



VI Jornadas de Química Inorgánica Prof. Aymonino

Ciudad de La Plata, 17 y 18 de octubre de 2024

Palabras de la Dra. Ana C. González Baró en memoria de quien fuera su padre científico, Prof. Dr. E. J. Baran, en el acto de apertura de las VI Jornadas de Química Inorgánica Prof. Aymonino

He sido honrada con la invitación a participar, con unas palabras, en este homenaje a la memoria del querido Doctor Enrique José Baran.

Difícil, por no decir imposible, la tarea de resumir en unos minutos una trayectoria tan larga como fecunda. Una historia que comenzara por el año 1959, cuando inicia sus estudios de grado en la entonces Facultad de Química y Farmacia de nuestra Universidad, y que no ha finalizado, a pesar de su dolorosa partida, pues continúa en el legado a los innumerables discípulos y colaboradores que supo cosechar en su camino.

Científico brillante, infatigable, memorioso, metódico y ejecutivo, llega a desempeñarse como Investigador Superior de CONICET, Profesor Titular de Química Inorgánica y miembro de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, continuando activo como Emérito hasta su partida.

Pieza clave en el desarrollo de la Química Inorgánica y pionero de la Química Bioinorgánica en nuestro país, publicó el primer libro de esta disciplina en español, entre numerosas contribuciones internacionales en la materia.

En el transcurso de su carrera académica, científica y docente de grado y posgrado, se destaca su prolífica tarea en la formación de recursos humanos y su generosa disposición a cooperar con grupos emergentes de otras universidades, para impulsarlos o fortalecerlos. Asimismo, es de remarcar la participación en redes, proyectos, consorcios y cooperaciones, tanto en el ámbito local, como nacional e internacional.

Con más de 800 publicaciones entre artículos y *reviews* en revistas científicas, libros y capítulos; centenares de presentaciones en reuniones científicas y cuantiosas conferencias, es imposible enumerar la enorme cantidad de colaboradores con los que compartió sus tareas y sus saberes, distribuidos en buena parte del país y del planeta. Muchos de ellos se han hecho presentes, de una u otra manera, en esta oportunidad, para agradecerle y homenajearlo.

Fue merecedor de innumerables e importantes distinciones, como el premio Hans Schumacher de la Academia de Ciencias, el Premio KONEX de Platino para la personalidad más relevante en Fisicoquímica y Química Inorgánica o el Premio TWAS en Química, solo por mencionar algunos. Desempeñó también tareas de gestión y evaluación, tanto en ámbitos universitarios como en organismos científicos, incluyendo la dirección de nuestro CEQUINOR.

Dueño de una cultura admirable, que excedía la historia de la ciencia en general y la química en particular, era erudito conocedor de las artes plásticas y de la música clásica, verdadero amante de la ópera y, en un terreno menos intelectual, pero con igual pasión, fanático del fútbol y del Quilmes Atlético Club de sus amores.

La familia siempre fue una pieza fundamental en su vida y estuvo presente en sus conversaciones. Mencionaba con amor y orgullo a su esposa, hijas, yernos y nietos, de quienes recibíamos noticias, anécdotas y hasta fotos. Así también, siempre se interesaba por las familias de quienes lo rodeábamos.

En lo que respecta a mi persona, creo que el honor que se me ha otorgado en esta oportunidad puede deberse, tal vez, a que soy quien ostenta el "record de permanencia" a su lado. El entonces para mi Profesor Baran, me invitó a colaborar allá por marzo del 1981, al finalizar el examen final de Química Inorgánica, y estuve haciéndolo ininterrumpidamente hasta abril de este año, en la corrección de unas figuras para una publicación. Tal vez así se comprenda la enorme emoción que me invade en estos momentos.



VI Jornadas de Química Inorgánica Prof. Aymonino

Ciudad de La Plata, 17 y 18 de octubre de 2024

La partida de este mundo encontró al Profesor Doctor Enrique Baran en su ley, trabajando en un nuevo manuscrito, actualmente en prensa en New Journal of Chemistry, y a mí, sexagenaria y jubilada, me dejó una mezcla de sentimientos de gratitud y orfandad. Fue mi profesor, mi director, mi maestro, mi “Jefe”, como comencé a llamarlo, una vez que los años me permitieron cierto grado de confianza, esa que le otorgan los grandes maestros a sus discípulos. Aprendí de él mucho más que química y le estaré eternamente agradecida. Le debo, entre muchas cosas, el diminutivo “Anita” que se transformó en mi seudónimo académico y que conservo a pesar de los 43 años que pasaron desde el 81.

Lamentablemente, el contexto de la pandemia y los problemas de salud que lo aquejaron hacia el final, impidieron que nos volviéramos a encontrar personalmente, desde aquel día en marzo del 2020, en el CEQUINOR.

Imagino que, como para mí, para muchos es muy triste despedirlo y muy difícil imaginar su ausencia física. *Yo prefiero creer que coordinaremos un futuro encuentro, para dar un paseo por los campos cristalinos a bordo de la carroza de Vanidís. Le aseguro Jefe querido que, mientras tanto, lo vamos a extrañar.*